



EN UN FUTURO, 300 CIUDADES APORTARÁN EL 80% DEL CAPITAL MUNDIAL

Dejarán de crecer a lo ancho para crecer a lo alto con edificios de hasta 1.000 metros de altitud. La tecnología será protagonista y serán ciudades conectadas con sus habitantes

UZMELIA TORRES

El siglo XXI está llamado a ser el siglo de las ciudades. Estas cuentan con más poder económico, político, social y tecnológico que nunca. Se están transformando en el centro de gravedad de una sociedad basada en los servicios y globalmente integrada.

Para el año 2037 se calcula que el planeta Tierra estará habitado por 9.000 millones de seres humanos cuya mayoría vivirá en ciudades. No debemos olvidar que los núcleos urbanos han experimentado un crecimiento sin precedentes en el último medio siglo y en este sentido, cabe recordar los datos aportados por la ONU en sus últimos informes: si en 1950 solo el 30% de la población mundial vivía en ciudades, el porcentaje era de un 54% a



comienzos del año 2015 y se estima que en el 2050 será un 75% de la población la que viva en zonas urbanas. Desde JLL se calcula que en la próxima década será necesario un 30% más de espacio en las ciudades.

Por tanto, el futuro girará en torno a 300 ciudades, las que representarán el 40% del PIB, el 75% de la inversión inmobiliaria global y más del 80% del capital mundial.

Según Rosa Peña, directora general técnica de la inmobiliaria Vía Célere para entender el concepto 'Smart City' o ciudades inteligentes, hay que analizar previamente los profundos cambios que está experimentando el mundo. "Yo destacaría dos, el primero son los cambios demográficos. La población mundial aumenta de manera exponencial. En relación a la población urbana, ya en 2007 había sobrepasado a la población rural y actualmente más del 60% de la población mundial vive agrupada en torno a núcleos urbanos. En Europa el 75% de la población vive en ciudades. Y en segundo lugar hay que destacar que las ciudades son grandes centros de consumo de recursos. Se estima que en la actualidad las ciudades son responsables del gasto del 75% de la energía mundial y generan el 80% de

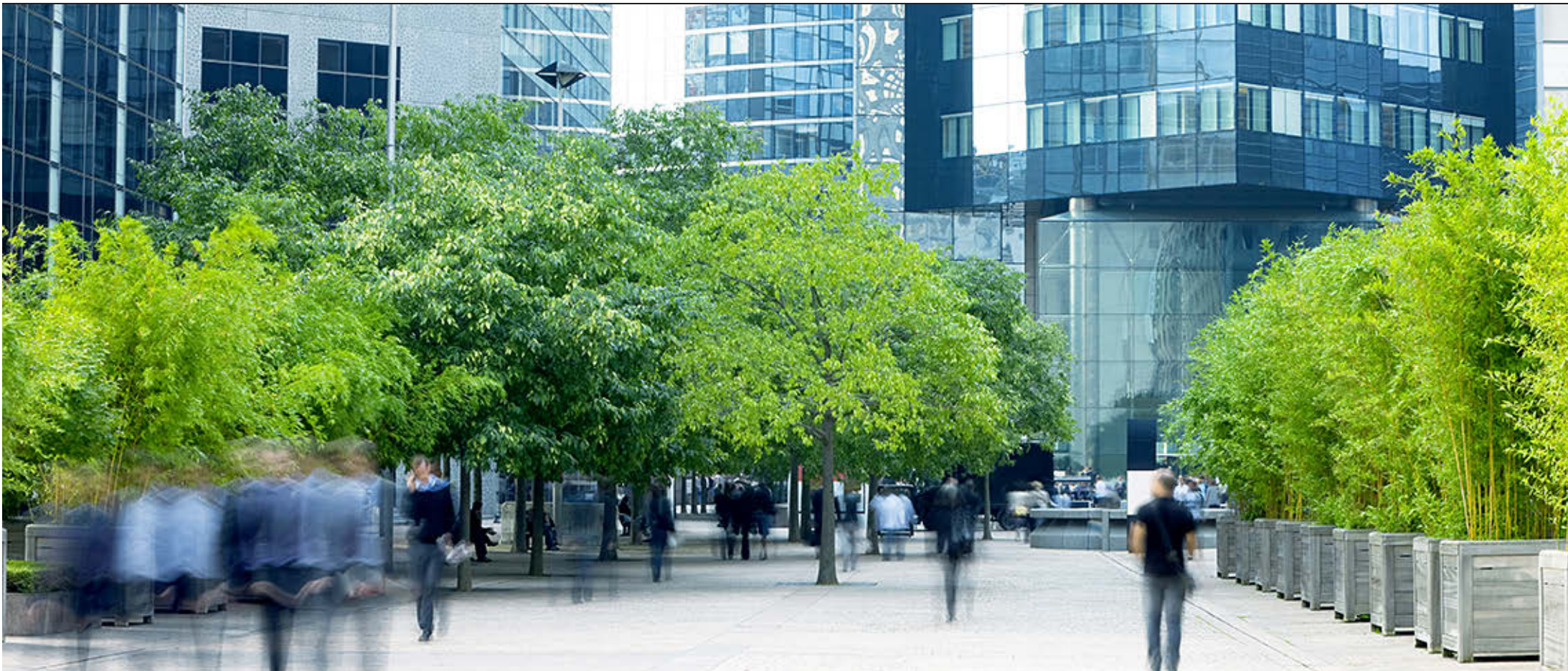
los gases responsables del efecto invernadero. Si seguimos así, según un informe del ONU en 2030 necesitaremos un 50% más de comida, un 45% más de energía y un 30% más de agua. Las no renovables se agotarán entre 2060 y 2070. En Europa según nuestro modelo de transporte actual el parque automovilístico privado agotará las cuotas de emisión de CO2 permitidas en 2030".

En esta misma línea **Ignacio Ortiz, analista de Foro Consultores** explica que "las ciudades del futuro deben apostar en su planificación urbana por la eficiencia y la sostenibilidad. Esto conlleva diseños que deben reunir la mezcla de usos y alta edificabilidad concentrada en el espacio que permita amplias zonas verdes, ya que los parques tienen un impacto muy positivo en la salud de los urbanitas. Los medios de transporte público rápidos y de gran capacidad son imprescindibles".

Para Elsa Galindo, directora de Research de JLL, "una de las consecuencias del aumento de los núcleos urbanos será el incremento del consumo energético en un 80% frente al consumo actual y de en torno al 70% en las emisiones de CO2. Unos datos que ponen de manifiesto la necesidad de aplicar políticas y modelos de crecimiento capaces de asimilar el incremento exponencial de población mundial, su ubicación en los núcleos urbanos y las consecuencias más inmediatas. La gestión responsable de los recursos y su sostenibilidad se convierte, por lo tanto, en un tema capital en el desarrollo de las ciudades, máxime si con ello queremos salvaguardar la habitabilidad del planeta".

Madrid y Barcelona son ciudades que están reinventándose para ser capaces de reclamar su lugar en un escenario mundial. Un ejemplo del mejor urbanismo se produce en el Distrito 22@, en Barcelona. Ubicado en el barrio de El Poblenou, con un pasado industrial, y se puede ver como en la actualidad se ha liberado una gran cantidad de espacio resultado de la desaparición de las antiguas fábricas y ahora hay grandes sedes corporativas, universidades, startups, empresas tecnológicas, hoteles y edificios residenciales. En Madrid, se espera el que será el mejor desarrollo urbano a nivel nacional con la ampliación de la Castellana. "Reúne todos los requisitos en cuanto a diseño urbano. Compacidad, mezcla de usos, edificabilidad concentrada, zonas verdes, extraordinaria red de transporte incluido el 'hub' que representa la estación de Chamartín. Las últimas negociaciones parece que van por buen camino", afirma **Ignacio Ortiz**.

En lo referente al tipo de construcción, Elsa Galindo, lo tiene claro "no



ISTOCK

cabe duda de que nuestras ciudades del futuro mirarán hacia el cielo. Los rascacielos ya son los reyes de las grandes urbes pero aún tienen margen para extender su dominio. Las grandes ciudades dejarán de crecer a lo ancho para crecer a lo alto con edificios de hasta 1.000 metros de altitud y con una estructura muy bien definida. Los primeros pisos estarán destinados a residencias, los intermedios estarán ocupados por jardines o parques y las plantas superiores se destinarán a servicios como colegios, bibliotecas o teatros. A nivel de diseño y construcción aún no está todo dicho. En cuanto a la tecnología, Elsa Galindo apunta que “será protagonista indiscutible de las construcciones y su integración en las zonas urbanas. Pasarán a ser ciudades ‘conectadas’, es decir, ciudades unidas a sus habitantes al ser capaces de aportar información beneficiosa para su día a día. Como ejemplos, podemos imaginar realidades ya muy cercanas, como programas

Madrid y Barcelona, entre las 50 ciudades más destacadas

Madrid y Barcelona obtienen los puestos 28 y 35 del ranking, de las ciudades españolas más inteligentes a nivel mundial, según el IESE Cities in Motion 2017. Les siguen Málaga (51), Valencia (63) y Sevilla (68). Nueva York lidera el ranking mundial, dominado por Europa y EEUU. El índice mide la sostenibilidad y calidad de vida de 180 ciudades en 80 países.

que midan la contaminación de las calles e informen a las habitantes antes de salir de casa, sistemas que midan la luminosidad en función de la época del año y regulen la iluminación de las calles, etc.

Los expertos del sector concluyen que las ciudades que decidan apostar por la sostenibilidad deberán tener en cuenta el autoabastecimiento energético, la capacidad de gestionar los residuos, la gestión eficiente de los recursos naturales y para todo ello no solo harán falta inversiones en infraestructuras, sino en concienciación y educación de las generaciones que jugarán el papel protagonista en la configuración urbana del futuro. “En la ciudad inteligente o ‘Smart City’ los ciudadanos son el centro de todo. Su objetivo último es ser más sostenible, habitable, funcional, competitiva y moderna, en resumen, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos”, asegura Rosa Peña.